

Una vecina del barrio Congost protesta así por el incumplimiento de una resolución municipal

## Cuatro días en huelga de hambre

Josep Garcia



Antonia Lucia.

### DIESTE LACRUZ

**A**ntonia Lucia, 41 años, casada y con tres hijos, vecina del Barrio del Congost, ha tenido que plantear una huelga de hambre de cuatro días para conseguir su objetivo: que el Ayuntamiento la escuchara y no sólo que atendiera a su petición sino que cumpliera con sus propias resoluciones. Esta es la historia de una mujer con regañíos.

"Si lo que me ha pasado puede servir para otras personas, perfecto", nos decía satisfecha el pasado martes después de haber conseguido su propósito.

El pasado mes de noviembre denunciábamos el caso. Antonia Lucia llevaba dos años pidiendo a los servicios municipales y a la policía local que controlaran los decibelios que emitía un autolavado de la marca KARCHER colocado delante del número 27 de la calle Joanot Martorell. En invierno el problema era llevadero, pero con los calores del verano se hacía insostenible por la noche cuando la presión del agua de las máquinas del autolavado se ponían en marcha, porque se trata de un servicio abierto 24 horas.

La reclamación pública surtió efecto y las mediciones realizadas por los técnicos de medio ambiente dieron resultado positivo. Los decibelios registrados en el domicilio de esta mujer superaban el límite permitido. El pasado

11 de abril una resolución del área de Medio Ambiente instaba al propietario del autolavado a que en un plazo de un mes tomara medidas correctoras, la primera que la actividad debía limitarse al horario comprendido entre las 8 de la mañana y las diez de la noche. Sin embargo, las medidas adoptadas por el propietario de esta explotación fueron insuficientes: se limitó a cerrar las luces más próximas al piso de Antonia Lucia, pero como el autolavado permanecía abierto el problema nocturno continuaba siendo el mismo.

Ha llegado el verano y por las noches con las ventanas abiertas el ruido no le deja conciliar el sueño. Cansada y enrabiada ante la inoperancia de las resoluciones municipales, optó por las de Villadiego. El pasado viernes comunicó a su familia que iniciaba una huelga de hambre en señal de protesta y colocó una pancarta en su balcón para que los usuarios del autolavado lo supieran. Ese mismo viernes por la tarde llamó a los servicios de Medio Ambiente para darles a conocer su iniciativa. No pudo contactar con ellos porque ya no había nadie en las oficinas. No obstante, la decisión estaba tomada. Al conocer sus padres la posición de Antonia aquella misma tarde presentaron una denuncia ante el juzgado de guardia. Allí se les comunicó que sería más efectiva

la denuncia en el Ayuntamiento puesto que se trataba de un problema derivado del incumplimiento de una resolución municipal.

El lunes por la mañana después de llamar a nuestra Revista para dar a conocer el problema se puso en contacto con el área de Medio Ambiente

Antonia: —¿Está el regidor Albert Camps?

Funcionario:—¿De parte de quién?

—No me conoce, soy Antonia Lucia, una vecina de la calle...

—No, el regidor Albert Camps no está, se le dijo.

—Mire, estoy en huelga de hambre desde el pasado viernes y tengo que hablar con el regidor Albert Camps sea como sea

—Espere un momento, voy a ver si lo encuentro.

Al cabo de unos segundos el regidor estaba localizado. Quedaron en verse al día siguiente, pero por teléfono Antonia Lucia le explicó el problema. Albert Camps le prometió una solución. Y la solución llegó en cuestión de horas. Aquella misma noche las luces del autolavado se apagaron y a partir de las diez de la noche se colocaron unos conos en el autolavado con lo cual los coches dejaron de usarlo. Rápido y sencillo.

Aquel mismo día dio la huelga de hambre por zanjada. Había estado cuatro días manteniéndose a base de agua con azúcar y había

### INCUMPLIMIENTO

Una resolución de alcaldía pedía al propietario de un autolavado que el servicio debía cerrarse por la noche

### ACCION-REACCION

Cuando el regidor tuvo conocimiento de la huelga de hambre de una vecina actuó con rapidez para evitar males mayores

perdido tres kilos de peso "que no me vendrán mal ahora que llega el verano", nos decía.

El martes por la mañana el jefe del servicio de Medio Ambiente, **Xavier Ases** y el regidor Albert Camps se sentaban con Antonia Lucia en un despacho del edificio municipal. Allí por primera vez después de dos años de dar cabezazos a un muro, pudo explicar directamente al regidor su problema. La mujer tenía ganas de contar al regidor todo lo que llevaba dentro y no se cortó un pelo cuando les dijo:

—No me extraña que Uds. tengan tan mala fama porque son inaccesibles. He tenido que estar cuatro días en huelga de hambre para que se me haga caso. Yo que sólo pido que se cumpla su resolución.

En declaraciones a esta Revista nos decía:

"Estoy contenta porque durante todo este tiempo los vecinos me decían que todo lo que hacía era inútil, que con el Ayuntamiento nunca se llega a nada. He podido demostrar que no es así, pero me da un poco de pena", decía.

El caso es que con el cierre nocturno del autolavado se ha solucionado parte del problema, no el problema de los 62 decibelios registrados en el último control de la Policía Local o en los 75 decibelios en una última inspección de técnicos contratados por el propio autolavado, cuando el límite máximo es de 45. Antonia Lucia considera que el error es del Ayuntamiento al haber dado una licencia de actividad molesta por cuanto está tocando a un edificio. La solución completa al problema, y el propietario está en ello, pasaría por reducir el ruido sin disminuir la presión del agua, un problema que según los técnicos podría solucionarse con la colocación de una pantalla acústica.

En cualquier caso, Antonia Lucia ha ganado esta batalla. Ha abandonado la huelga de hambre y por la noche puede dormir sin el sobresalto de la presión del agua y de los altavoces nocturnos de quienes creen vivir solos en este mundo.